

## Polémica

# Bolivia: El socialismo único

Ramón Rocha \*

Hay palabras que expresan la orientación fundamental en todo un período histórico y su análisis político. En los movimientos populares latinoamericanos ninguna ha mostrado tener mayor adecuación a la coyuntura actual que la palabra convergencia. De ahí que esta revista no haya podido escoger mejor nombre ni mejor inspiración, presente esta última en la mayor parte de los excelentes trabajos que contiene su primer número. Pero hay uno que rompe la uniformidad al respecto y plantea una línea *inconvergente*: "El PS-1 de Bolivia", firmado por el compañero José Antonio Quiroga.

Como el contenido de dicho artículo no es un aporte marginal sino que, por el contrario, refleja la línea hegemónica del, llamémosle así, socialismo único boliviano, considero útil para el proceso revolucionario referirme críticamente a sus concepciones. Y lo hago animado del mejor espíritu de comprensión no sólo por respeto a la memoria del compañero Marcelo Quiroga Santa Cruz, sino porque conozco la trayectoria militante del autor del artículo.

### Orígenes del PS-1

A ningún boliviano le es ajena la idea de que la génesis y fundación del PS-1 están estrechamente ligados a la figura de Marcelo, al punto que otro, sin duda, hubiese sido el carácter de ese partido sin su presencia.

La fulgurante carrera política de Marcelo se remonta a la época del des-gobierno del general René Barrientos,

cuando como parlamentario independiente fue autor del Juicio de Responsabilidades contra el dictador (recurso que repetiría en el juicio similar contra el general Bánzer) y atizó la conciencia nacional en torno a la necesidad de nacionalizar las concesiones petrolíferas de la *Bolivian Gulf Oil Co.* ¿Podía concebirse algo más natural que su participación en el gobierno del general Ovando como Ministro de Minas y Petróleo y que fuera autor de la nacionalización de dichas concesiones?

Sin embargo, como la de muchos otros, su participación fue independiente, y muy pronto tuvo que dejar el gabinete como un síntoma claro de que las contradicciones generadas al interior del régimen iban a potenciar, primero, una asonada fascista y, segundo, la emergencia del general Juan José Torres, articulador de la tendencia progresista de las FFAA con el movimiento popular.

A estas alturas, Marcelo ya necesitaba un instrumento político propio, que nació precisamente en medio del ascenso de masas del régimen terrorista; pero en 100 días de legalidad no puede desarrollar un aparato orgánico capaz de resistir la represión banzerista. Ello explica su virtual ausencia en el proceso de resistencia contra el régimen del general Bánzer, hasta 1978. De ahí que su reconstrucción corriera paralela al proceso democrático clausurado por el golpe narcomilitar del 17 de julio de 1980, como muy bien anota el articulista.

### Bases de la UDP

Otra fue, ciertamente, la actuación de la izquierda nacional que se organizó en partido político contemporánea-

mente a la fundación del PS-1. No bien se consolidó la dictadura cuando la izquierda nacional ya había montado un aparato clandestino y participado activamente en la resistencia antifascista, que fue la más dura escuela de cuadros encarcelados, confinados en campos de concentración, exiliados y resistentes en la clandestinidad. De allí que en los inicios del proceso democrático, la izquierda nacional, entroncada históricamente con el nacionalismo revolucionario de izquierda, pudo consolidar *desde abajo* un instrumento frentista: la Unidad Democrática y Popular. Las raíces de este movimiento no eran artificialmente electorales: se enraizaban en la movilización de masas lograda gradualmente en oposición a la dictadura.

No puedo menos que suscribir las expresiones del articulista en relación con tal coyuntura. Asimismo, el pasaje que extrae del documento socialista "Mañana el Pueblo", de enero de 1978, no puede ser más consistente en sus apreciaciones:

"Hay, por ello, una tendencia unitaria en la base social del país. Corresponde a los partidos de la clase trabajadora y las organizaciones populares expresar esa tendencia unitaria, buscando las formas de acción conjunta en el plano político. La composición social heterogénea de esa mayoría democrática, predetermina la ambigüedad de sus objetivos tácticos y la contradicción de sus fines estratégicos. Por eso, la alianza buscada deberá ser necesariamente amplia: pero no de una amplitud irrestricta. Los límites de esa amplitud inevitable, y, al mismo tiempo, conveniente, deberán ser fijados en función de los fines de la alianza. . ."

Lo propio decimos de la necesidad

\* Boliviano, escritor, fue director del Instituto Boliviano de Cultura.

expresada entonces —y reiterada por el articulista— de constituir en el seno del frente “un eje estratégico a partir del cual hubiese sido posible y conveniente un entendimiento amplio”. Efectivamente, la hegemonía de los partidos que expresaban los intereses de la clase trabajadora debía pasar por la recuperación completa del movimiento obrero y popular, y para consolidar esa perspectiva había que sopesar cuidadosamente la correlación de fuerzas sociales en aquella coyuntura.

Y es aquí donde comienzan las discrepancias. El articulista dice: “había que evitar la absorción de los partidos de la izquierda por la derecha y recuperar su capacidad para diseñar un proyecto revolucionario” (cursivas del autor).

La persistencia con que en el resto del artículo aparece esta muestra del maniqueísmo más excluyente nos obliga a hacer una digresión en busca de sus orígenes.

### Conversaciones sobre el frente

Lo recuerdo muy bien: no nos conveníamos aún de la apertura del proceso democrático conquistada por la acción organizada de las masas cuando Marcelo llegó al país. Era el tiempo en que el PS-1 participaba en las conversaciones para conformar la Unidad Democrática y Popular. En realidad, para entonces ya habían dos partidos socialistas, a raíz de que a la llegada de Marcelo un sector pequeño pero importante de antiguos militantes se había aglutinado en torno a la dirección de Guillermo Aponte; de modo que en las conversaciones frentistas participaban ambos partidos. El hecho es que debido a algunas reticencias y susceptibilidades entre ambas agrupaciones socialistas respecto a su mayor o menor participación en las conversaciones frentistas, había surgido la sospecha de aquello que el articulista llama concesiones “tácticas” en favor de un acuerdo electoral con la derecha emenerrista de Paz Estenssoro, y que atribuye a las inclinaciones programáticas del “eje histórico” MNRI-MIR que “hegemonizó ese frente”.

Las concesiones “tácticas” jamás pasaron de una sospecha; sin embargo el PS-1 se retiró de la UDP porque *no había pasado del nivel de interlocutor menor, similar al de la otra fracción socialista*, lo cual conspiraba contra su

estrategia de hegemonía del movimiento.

### Bonapartismo vía Junker

Ya libre de todo compromiso con la UDP, el PS-1 rehusó asimismo participar en el Frente Revolucionario de Izquierda (FRI). Entre ambas “desviaciones” denunciadas por el PS-1, se nos dice, “quedaba tan sólo intentar la unidad superior de la izquierda en un frente de Frentes”.

Entre un proyecto político enraizado en el movimiento popular y otro sin proyección histórica por extremista, el PS-1 se erigió en articulador y pivote de la unidad de la izquierda, sin más justificación para su posición axial que el llamamiento público a la unidad de toda la izquierda, en una curiosa postulación bonapartista que se constituía en árbitro de las izquierdas como después asumiría la condición de buena conciencia, juez y fiscal.

La UDP, expresión orgánica del movimiento popular, no necesitaba pactar con ciertas posiciones políticamente divorciadas de las masas, por cuanto su proyecto político madurado al calor de la resistencia popular al banzerismo, no podía acatar irresponsablemente las anticipaciones estratégicas del FRI que planteaban la constitución inmediata de un gobierno obrero y campesino, únicamente para captar con su radicalización el voto de sectores del electorado potencialmente radicales.

Tal como recuerda el articulista, en las elecciones de 1979 y desde su posición arbitral, el PS-1 insistió en su posición unitaria, esta vez con un documento titulado “Un frente para un programa, un programa para avanzar”. Tanto la UDP como el FRI deberían acatar, en aras de la unidad de la izquierda, el programa propuesto por el PS-1. Entrar en el análisis de las anticipaciones estratégicas de tal programa sería muy interesante; pero bástenos imaginar la reacción de los hasta entonces principales representantes electorales de la izquierda frente a la imposición *vía junker* de un programa socialista único, la imposición vertical y *desde arriba* de tal programa, en última instancia no sólo a los frentes, sino al proletariado minero y urbano, el campesinado, a las organizaciones sindicales que tienen una larga tradición de lucha organizada, y en definitiva a la historia misma y *desde fuera* del movi-

miento histórico, movimiento que, ciertamente, animan las masas y no las personalidades.

Como es de suponer, la imposición bonapartista rebotó, el FRI fue absorbido en primer lugar por el MNR pazestensorista, en segundo por la UDP y en tercero (PRIN Lechín, POR-C) por el PS-1.

### Nuevas conversaciones

Para las terceras y últimas elecciones generales de 1980, el PS-1 retomó su discurso “unitario”. Las conversaciones —revela el articulista— “se llevaron a cabo con una lentitud y una negligencia admirables, anteponiendo a menudo apetitos personales a las exigencias unitarias del movimiento obrero y popular hasta que la UDP *resolvió dar por concluidas* las negociaciones y continuar su camino” (cursivas del autor).

Las bases propuestas a tal negociación por el PS-1 son conocidas por todos. Su primer secretario renunciaba a cualquier postulación pero exigía que los candidatos de las pasadas elecciones también renunciasen, que se revisara inclusive la composición frentista de la UDP y que en una reunión conjunta de todos los interlocutores se reformulara el programa y se renombrara a los candidatos. En resumen, que echando al olvido las características previas de la movilización popular se impusiera a ella una recomposición orgánica completa. Pero nuevamente ¿sobre qué base hacía propuesta tan ambiciosa a la UDP que ya en dos elecciones había sacado la mayoría relativa?

El PS-1 concurrió a los comicios de 1980 solo. “Su honesta y acertada política de alianzas y su claro programa de lucha —dice el articulista— lo condujeron a convertirse en la ‘buena conciencia’ de la izquierda y a colocarse como cuarta fuerza electoral.”

### Buena conciencia

Dejemos a un lado la evidencia de que el PS-1 fue la cuarta fuerza electoral en esos comicios para fijarnos en esto de la “buena conciencia”. Detrás de estas palabras se esconde el fantasma de *Las manos sucias* de Sartre: el prócer de la resistencia contra el nazismo retorna del exilio y reprocha a su compañero por qué, quedándose en la Francia ocupada, ha manchado sus manos con negociaciones y compromisos más o

menos vergonzantes. Y éste, mostrándole al prócer sus manos sucias, le reprocha a su vez haberse mantenido en su pedestal y no haber tenido el coraje de ensuciarse las manos en el lodo cotidiano de la resistencia. Pero examinemos las palabras que siguen. El articulista rescata de la trayectoria de su partido varias características: la defensa de una sola línea política, de una conducta calificada desde afuera como "intransigencia purista", la denuncia del carácter "conciliador, reformista y burgués" de la ideología del nacimiento revolucionario y sus partidos populistas; la lucha contra la corrupción y el entreguismo banzeristas; y la apertura de cara a las masas, de una "perspectiva clara, limpia y consecuente de desarrollo político para el movimiento obrero y popular".

En otras palabras, pero con mayor rigor, diríamos: *el partido socialista no debe contraer compromisos . . . Debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo; su misión es mostrar el camino, sin detenerse ni desviarse de él, avanzar en línea recta hacia la revolución socialista. ¿Qué socialista único no suscribiría esta declaración?*

### La izquierda y la derecha

Hasta aquí hemos venido subrayando las palabras *izquierda y derecha* para señalar una constante en el análisis del articulista cuyas ideas, repito, son de sólida raigambre socialista única. Conforme a esta óptica, el espectro político boliviano estaría dividido en dos bloques monolíticos, como la *droit* y la *gauche* de la revolución francesa. En general no hay confusión respecto de lo que cada uno de estos bloques representa y, en esa medida, muchos partidos de raigambre popular se dicen *de izquierda*.

Pero sí hay confusión en los matices, que sólo apreciamos cuando apuntamos a los intereses de clase que cada organización representa. Esto, claro está, debemos hacerlo al menos por curiosidad científica. Así entonces, en la derecha encontraremos partidos que representan los intereses de la burguesía agroindustrial, de la narcoburguesía, del narcomilitarismo y de los militares-empresarios, grupo éste que por su escasa convocatoria jamás renunciará a la carta golpista y dictatorial. Pero también encontraremos partidos que defien-

den los intereses de la incipiente burguesía nacional y, subordinados a estos intereses, los de una pequeña burguesía y una clase media emergente. En otras palabras, hay una "nueva rosca" con proyectos oligárquicos y que, por tanto, no ha de usar sus verdaderas cartas en el juego democrático. Y paralelamente, hay una burguesía que exige un modelo económico, estabilidad política y reglas claras para mantener el ritmo de reproducción y crecimiento de su capital. Este último sector se perjudica con los golpes de Estado porque rompen la estabilidad y el libre flujo de sus negocios y, por tanto, apostará de preferencia, como lo ha venido haciendo, a una carta democrática burguesa que defienda sus intereses con las leyes.

Del mismo modo, en la "izquierda" hay partidos obreros aislacionistas, hay varias expresiones del radicalismo pequeño burgués, hay formas bismarckianas y bonapartistas que quieren imponer a la izquierda su programa y sus principios por una vía junker, hay organizaciones con fecundas pugnas internas respecto de los límites del internacionalismo y el desarrollo de la línea nacional, y una mal llamada izquierda nacional que no niega la *posibilidad* de imponer verticalmente un programa y una línea revolucionarias, pero que ha apostado más bien por la difícil tarea de enraizarse en el movimiento de masas interpretando los intereses y las orientaciones de cada sector y superándolos en función de una línea estratégica socialista en la medida en que el movimiento popular está maduro para admitir consensualmente nuevas consignas.

Esta explicación podrá seguir siendo discutible, pero al menos supera el maniqueísmo que ve la realidad política nacional como un crucificado con manos izquierda y derecha, cuando más bien habría que apelar a la imagen de una divinidad hindú de mil brazos que apuntan a intereses económicos contrapuestos.

### El nacionalismo revolucionario

No comete el mismo error el articulista cuando se refiere al "carácter conciliador, reformista y burgués de la ideología del nacionalismo revolucionario y sus expresiones orgánicas populistas". Aquí maneja categorías más complejas, pero también las aplica sin esforzar-

se por comprender la especificidad del nacionalismo revolucionario. En realidad, es un lugar común englobar en el término "populista" (de origen funcionalista) a todo movimiento cuya composición de clase está más o menos confusa. Países subdesarrollados como Bolivia, que no han madurado sus instituciones políticas, registran estas "anomalías" que hasta ahora no encajan en el sector más elaborado de las ciencias sociales. El nacionalismo revolucionario será, entonces, conciliador, reformista, populista y burgués porque emerge de una *revolución democrática burguesa abortada*. Explicado el asunto, pasemos a otro punto.

Habrà que decir con Ernesto Sábato: "No es que no esté de acuerdo, pero exigo mejores argumentos." Si los dos clisés anotados no explican la revolución nacional de 1952 habrá que buscar una explicación más compleja. Habrá que preguntarse por qué se llamó "nacional", no en sentido gentilicio sino conceptual.

Porque iniciaba una tarea de construcción nacional. Porque hasta antes de 1952 ningún sector de la clase dominante pudo dar al país un proyecto nacional. Porque no puede ser nacional un proyecto oligárquico y excluyente que no contempla ni siquiera jurídicamente la igualdad política de las clases. Porque en 1952 Bolivia tuvo el primer proyecto nacional de su historia, proyecto que no surgió desde arriba sino desde el mismo movimiento popular que exigió la nacionalización de las minas, el voto universal, la ley de reforma agraria y la diversificación económica. Porque la política de alianza de clases preconizada por el nacionalismo revolucionario se refiere al hecho de que en una etapa de construcción nacional, la conciencia social se supedita a la conciencia nacional y precipita una *convergencia* de intereses de clase en función nacional. Y por último, porque ese proyecto nacional incluye la nacionalización de la *Gulf*, la nacionalización de Mina Matilde, la campaña de alfabetización, las elecciones democráticas y universales, la liberación del campesino del tutelaje del Pacto Militar Campesino, la política metalúrgica y siderúrgica y la ruptura de la dependencia imperialista, postulados por los que Marcelo Quiroga Santa Cruz luchó hasta el día de su muerte.

Ahora bien, es dentro de este pro-

yecto nacional donde se rompe la alianza coyuntural de clases, donde surge un esquema burgués-militar que no sólo es burgués sino antinacional, porque está fuera del proyecto nacional; donde hay una burguesía nacional que se mantiene dentro del proyecto pero no comprende la inevitabilidad de la ruptura de la dependencia y persiste en mantener un *statu quo* democrá-

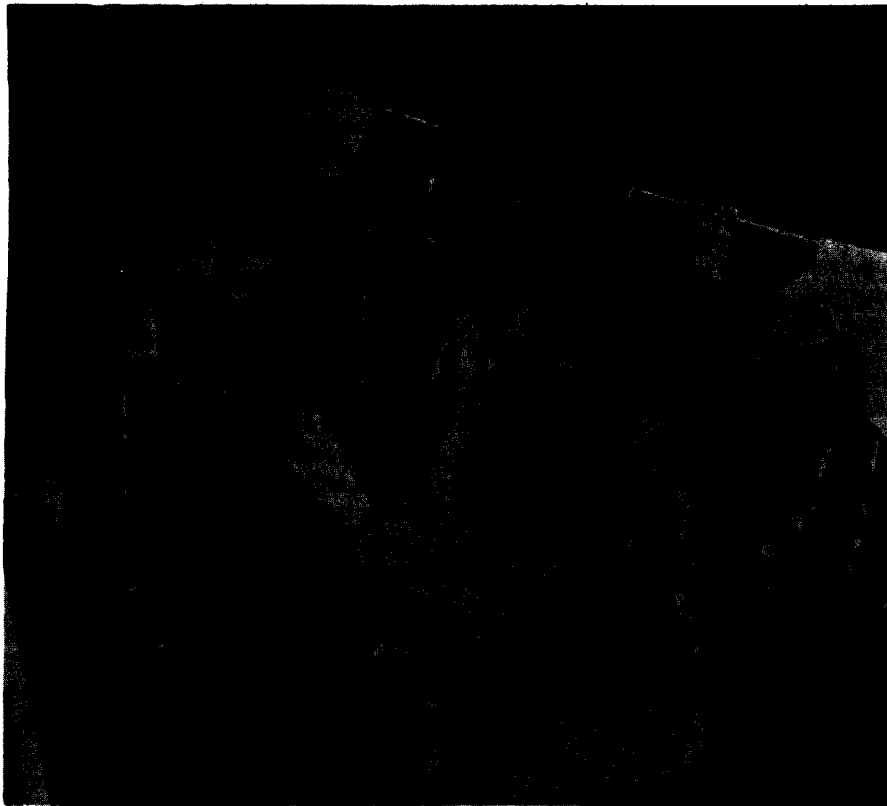
ese enorme monolito conciliador, reformista, populista y burgués que postula el articulista. Sobre todo si la alianza con ese sector nacionalista revolucionario no es sino el reflejo del sentimiento unitario de los sectores más conscientes del movimiento obrero, como el proletariado minero que aprobó abrumadoramente dicho proyecto y dicha alianza en las pasadas elecciones.

pese a su discurso unitario tendiente a desarrollar formas de lucha que trascienden la mera contienda electoral. ¿Por qué no llamó el PS-1 a la insurrección? ¿Por qué no ofreció comandarla? Muy sencillo, porque su fuerza era sólo electoral y no había podido como bien se nos dice, "sustraerse por completo al remolino de la ilusión democrática que debilita la estructura orgánica de los partidos e impidió enfrentar al golpismo en una perspectiva insurreccional".

Resta una duda. ¿Se da en Marcelo el fenómeno del liderazgo carismático? A la ciencia marxista no le ha interesado tal fenómeno, pero la ciencia burguesa lo explica como la capacidad innata de convocar alrededor de sí, con la sola asistencia de un séquito, a una masa plebiscitaria de adeptos que mantienen ligazón directa con el líder, no así con su aparato que en realidad es inexistente. Sería erróneo reducir el éxito de Marcelo a un fenómeno de liderazgo carismático, olvidando sus 15 años de lucha, años en que se constituyó en conciencia personal y activa de la inteligencia boliviana, frente a la dilapidación de nuestros recursos naturales y a la política entreguista del barrientismo y del banzerismo.

Recordemos: en 1978, 18.000 votos provenientes de la juventud urbana radicalizada; en 1979, 70.000 votos que incluían ya sectores de trabajadores pero también núcleos de esa burguesía *durmiente*, heredera de la Rosca, *durmiente* por su latencia y porque sobre sus espaldas se exportaban por vía férrea las riquezas naturales del país. Y en 1980, 115.000 votos, de los cuales a la clase obrera corresponde un caudal significativo.

Pero veamos otro elemento; los eslogans electorales son: *Sin tu voto a la cárcel, con tu voto al Parlamento; Vota por el PS-1 o por Marcelo. Da lo mismo*. Evidentemente la "ilusión democratista" reduce la lucha revolucionaria a un discurso electoral y, como contrapartida, quedaban descuidadas las tareas de formar cuadros, de estructurar orgánicamente el partido, de prevenir mecanismos de recambio, de establecer el flujo celular de ideas en función del centralismo democrático, precisamente en un partido que, según el articulista, no había podido dotarse de una organización ni en sus cien días iniciales (1971) ni en el período democrático (1978/80). De ahí que entre



tico burgués; y donde hay una, "izquierda" nacional que ha rescatado de la historia el proyecto nacional de 1952 y lo ha articulado con una perspectiva estratégica socialista, único medio de culminar la construcción nacional.

En este orden, resulta artificial quitarle al nacionalismo revolucionario el mérito de haber conducido la revolución *nacional* de 1952 y de haber concebido un proyecto nacional por el cual socialistas, comunistas y miristas seguimos luchando aún sin darnos cuenta. Como es artificial la ilusión del nacionalismo revolucionario de perpetuar la alianza de clases en función de su proyecto.

Pero si para la consecución de la revolución socialista es necesario defender el proyecto nacional comentado y aliarse con el nacionalismo revolucionario de izquierda, no vemos la pertinencia de englobar a este último en

### El golpe de Natusch y la debilidad orgánica

Si algo puso en evidencia la situación revolucionaria de resistencia al golpe el coronel Natusch (10 - 15 de noviembre de 1979) fue que ningún partido popular había desarrollado para esa coyuntura otra forma de lucha que no fuera la electoral. Se había establecido una verdadera "comuna" en todo el territorio boliviano pero no había conducción partidaria de la resistencia. Para colmo, la COB y el CONADE demostraron para siempre que ninguna organización sindical o grupo colegiado que no sea específicamente un partido o un frente político podrán conducir a las masas en función de una estrategia de poder bien definida.

Entre los partidos revolucionarios confundidos por tal situación hemos de incluir, claro está, al PS-1, incluso

las afirmaciones del articulista, pocas resultan tan esclarecedoras como ésta:

“La reconstrucción del PS-1 (en 1978) coincide con el inicio de la apertura democrática y su suerte estuvo desde entonces tan estrechamente vinculada al proceso democratizador y sus dificultades, que la coincidencia inicial parece no sólo cronológica sino que adquirió la fuerza de una determinación histórica precisa.” ¿Acaso una organización revolucionaria ha de estar a merced de semejantes contingencias? Yo añadiría, a la coincidencia inicial, la coincidencia final, porque pocos problemas afligieron tanto a Marcelo en las postrimerías del proceso como dotar de una sólida estructura orgánica a su partido; de ahí que su asesinato ha tenido que ser un golpe muy duro para una organización partidista prácticamente inexistente. ¿Pero en la angustia de ese vertiginoso proceso, qué podía hacer Marcelo sino persistir en su discurso electoral usando todas sus facultades carismáticas para avanzar en su estrategia de hegemonía del movimiento?

### Las tareas actuales y la Avenida Nevsky

Lo grave es que el asesinato de Marcelo realmente ha sido un golpe doloroso al pueblo boliviano porque señala también el difícil problema del liderazgo en la revolución boliviana. Desde 1952, y si se quiere, desde 1964, ¿qué líderes nuevos que registre la política boliviana igualan las virtudes carismáticas que en todo momento le asistieron a Marcelo? Y por otro lado, en los últimos 20 años ¿qué partido político ha constituido su aparato regional y funcional, su estructura orgánica completa y sus mecanismos institucionales de reproducción, formación, y recambio de cuadros en la militancia? Cada partido político que se proclame afín a la revolución boliviana debería hacerse una autocrítica para detectar sus debilida-

des orgánicas, remediarlas, pulsar el movimiento popular para no aislarse de él, y expresar en una política frentista “esa tendencia unitaria en la base social del país”, de la que habla Marcelo. Pero ¿qué implica esto sino la búsqueda agónica del movimiento popular en pos de algún instrumento conductor de la revolución boliviana?

De ahí que si el articulista nos da cuenta de que “hoy asistimos al crecimiento orgánico y a la creciente presencia partidaria socialista en todos los frentes de lucha” no podemos sino alborozarnos de que ya no se maneje un discurso electoral excluyente y se atienda a la dura responsabilidad de construir un verdadero partido político. Tal compromiso ya no puede recoger una proclama electoral como la que cita el articulista en el sentido de que el PS-1 fue el único partido que no se sometió, el único que propuso, el único que jamás trató, el único que no aceptó, el único que se opuso, el único que exigió, el único que criticó, el único que pidió, el único que se atrevió, etcétera, como cita el documento del PS-1 antes de abandonar el Parlamento. Realmente el jacobinismo oculto en este socialismo único se parece sospechosamente a la Avenida Nevsky.

Con la misma “intransigencia purista” el articulista debería pensar antes de escribir, lisa y llanamente, “el gobierno progresista del general Ovando”. Coincidimos, claro está, con ello; pero con la misma “intransigencia purista” habrá de preguntarse: ¿progresista el general Ovando, reconstructor del ejército después de 1952, co-presidente con el general Barrientos, comandante de las FFAA cuando la masacre de San Juan, comandante asimismo durante la persecución y asesinato del Che, y ya presidente del “gobierno progresista”, exterminador de la guerrilla de Teoponte donde murieron compañeros miristas? Habría, pues, que ser más cauto y decir que al menos fue un gobierno contradictorio que nacionalizó la *Gulf*, que dio participación

a ministros revolucionarios como Marcelo, pero que incubó en su seno contradicciones insolubles al interior de ese esquema. De ahí la asonada fascista de un efímero triunvirato y el régimen ulterior del general Torres.

Precisamente la participación de Marcelo en el gobierno “progresista” del general Ovando nada tiene que ver con la *vía única* y jacobina que reseñamos, *vía que conduce hoy a la manipulación marginal de la COB y el CONADE que están siendo utilizados como máscaras griegas (amplificadores de voz) a espaldas de los verdaderos representantes del movimiento popular; hecho que obliga a los legítimos dirigentes a pronunciarse con claridad frente a las maniobras hegemónicas de la izquierda inorgánica que se viene gestando detrás de los organismos mencionados. Pero además, frente al esquema narcomilitar de García Meza, que en tanto expresión inorgánica de la dominación burguesa, representa la violencia desnuda de toda mediación/legitimación, el peligro mayor para la izquierda nacional no es, por supuesto, desviarse de la *vía única* a base de acuerdos y zigzags tendientes a eliminar el escollo inmediato, sino recaer en el sempiterno aislamiento de la izquierda inorgánica respecto del movimiento popular.*

Marcelo fue el último prócer de la revolución boliviana y la conciencia agónica de la necesidad de construir un instrumento político de lucha al servicio del movimiento popular. De su imagen debemos rescatar sus condiciones de defensor de nuestros recursos naturales, de nacionalizador de la *Gulf*, de investigador y autor de obras capitales para la conciencia nacional como *El saqueo de Bolivia, Oleocracia o Patria y Hablemos de los que mueren*; de fustigador del fascismo, de combatiente del socialismo. Pero no, ciertamente, la tendencia única y excluyente de su discurso electoral. ❧

### CONSISTENCIA LOGICA

“Bolivia se vio entre dos opciones: la correcta, desembocando en el acto electoral, y la incorrecta, el pronunciamiento militar. Y visto el grado de riesgo que entrañaban una y otra, yo digo que para el Gobierno argentino hemos visto con más simpatía esta segunda.”

Jorge Rafael Videla, entonces presidente de la Junta Militar argentina, *Cambio 16* núm. 457. Madrid.